Paga burguesa: plomo, esclavismo y hambre

LA ANTORCHA

Año XI — Buenos Aires, Viernes 22 de Abril de 1932 — Núm. 311

OBREROS Y ESTUDIANTES

En el espacio de cortos ...as, obreros y estudiantes, ...n Rosario y en La Plata, ...an obtenido su lote de "normalidad", administra- ...e con plomo sicario y car- ...s de cosacos.

Los tranviarios rosarinos, ...mbreados por los capita- ...tas, y los universitarios ...tensas, dignos y altivos

ción" prometida a burgue- ...ses y banqueros, reinar tranquilo sobre los estón- ...gos vacíos de los 100.000 desocupados, succionando el hambre y la miseria de la clase obrera con el empréstito de los 500 millones, y reeditar, con la amenaza del exilio o quizá la muerte pa- ...a los avanzados y los re-

¡Abajo Justo!

Con fecha 12 del corriente, el gobierno redujo a dos años la pena de prisión perpetua que purgan en Ushuaia Acosta, Montero, Gayoso y Ares, compañeros condenados por hechos gremiales, y Enrique Guerra y Mario Gatti, condenados por minúsculos hechos comunes.

Este indulto — que los cortesanos del legatario de Uriburu se apresuran a encomiar como rasgo revelador de la liberalidad de su gobierno — no implica, de modo alguno, anular un acto del gobierno anterior, sino confirmarlo, por intachable, aunque se amboren las consecuencias que deben sufrir las víctimas de la ley marcial, tal como ha hecho con los deportados en el "Cha-

Los anarquistas-comunistas y la experiencia social popular

Desde nuestro firme, incommovible y bien definido punto de vista anarquista, el mejor gobierno es el que menos gobierna, y, en el mejor de los casos, el que no gobierna nada. Ningún partido político, ni ninguna agrupación de las que actúan en el campo político económico del país puede recoger esa afirmación. Los anarquistas deben desplegar todas sus energías para que esa idea se abra camino en el pueblo y pueda afirmarse y arraigar hondamente. Como el gobierno, y las luchas insurreccionales por el poder traen siempre una fundamental conmoción y remoción de ideas, como al mismo tiempo esa crisis pone en discusión y en el órden del día la necesidad de un cambio urgente en la convivencia social, el revolucionario puede y debe sacar de esa coyuntura especial que le depara el momento, todo el bien que pueda para el progreso de las ideas que lo son caras.

Un instante de desorientación y de pánico para el gobierno que detenta el poder político y para la clase proletaria y privilegiada que por intermedio de los resortes gobernamentales detenta el poderío económico del país, es un momento especialmente propicio para que el movimiento

Todos los días, después y antes del 6 de setiembre, como ahora y luego del 20 de febrero y a cada momento, la paga burguesa es sólo lote de plomo, esclavismo y hambre para los proletarios.

* * *

La clase de 1930 sirvió para apuntalar la tiranía; la de 1931 a mantener el oprobio y el sometimiento. La clase de 1930 "hizo revolución"; la de 1931 estaba pronta, en los cuarteles para sembrar metralla entre las filas del pueblo; la de 1932, muchachos de 18 años, es puntal de la "normalidad": los conscriptos apresaron en 1930-31, a muchachos obreros que luchan por su libertad y por su pan, en demostraciones quebrantadoras del semi-estado de sitio que asfixia a Buenos Aires.

* * *

Como en 1902, como en 1909, en 1910, 1919 o 1922, los soldados de la patria asesinan a los obreros. Hace seis días, en Comodoro Rivadavia, los trabajadores en huelga en la zona petrolífera han de caer, atravesados por el plomo sicario, a dos obreros. Y no son los primeros: en Santa Cruz hubo, en verdad, dos mil, pero la Patagonia repitió su eco trágico en Buenos Aires, y Varela tuvo su Jackens!

* * *

La "normalidad", los ministerios socialistas y los ... evitan, claro está, el asesinato de obreros, como en Comodoro, ni otros dramas que pasan desapercibidos de un suicida por hambre: gente joven que cae desvanecida por hambre en las avenidas ...trales, y el enloquecimiento por hambre. Hambre! Desocupados! ...eros sin pan! Y prosigue la ronda dantesca y arriba, por hoy, ...enos, en su balcón, ríe el amo...

* * *

Plomo en las calles, esclavismo en los talleres, hambre y miseria en las casas, paga burguesa, lote de "normalidad", lógica de ...ro socialista. Y, como en 1930, como en 1931, en 1932 han de ser pobrecitos muchachos conscriptos de veinte años los puntales del ...oblo y del régimen.

...ero y de todo aquel que no aspire a vivir de la explotación de sus semejantes, habremos abierto una senda fecunda a la actualización y vigorizamiento del comunismo anárquico. Creemos que en ese sentido cosecharemos incalculables beneficios popularizar, a favor de la general expectativa y agitación del momento, lo que entendemos por revolución social; el ...lido antiestatal y antipatronal que ella tiene; la evidente acción perturbadora, moral y caótica que todo gobierno tiene en la vida social, y ...premio cada vez mayor que existe de sujetar al gobierno entre límites ...estrechos de acción y hasta obligarlo a desaparecer por inservible y ...resivo.

...Como los gobiernos no se detienen ni se conmueven sino ante la insurrección, esta tiene una acción ejemplarizadora de saludables efectos ...el sólo hecho de poner en el orden del día una subversión profunda ...abra el verdadero camino de la emancipación definitiva y total. Pe- ...sólo a condición de que los anarquistas sepan y tengan fuerzas suficientes para sacar el mayor provecho posible del momento y no pasen sin ...r rastro, en el campo de la vida pública. Para que aquello acontezca y el anarquismo recoja de los hechos y la vida social popular saludables experiencias, preciso es ponernos al trabajo revolucionario, pues sólo ...a través de él, y no del mero verbalismo subversivo, haremos camino ...btendremos el beneficio anhelado. Convengamos, sí, que esta empresa ...esita de un gran coraje mental para acompañar, en todos los momentos, y a través de todas las circunstancias, los hechos con la afirmación ...daria y colocarnos codo con codo con los nuestros que levantes, en ...lquier instante, una bandera de insurrección social. Vale este tono hecho tanto como el mejor enunciado doctrinario. Es a través de ello, del ...lo y la actitud combatiente anarquistas, donde el secreto instinto del ...ble nos aprecia y nos comprende.

Propósito del anarquismo comunista, ese viejo y siempre nuevo ...nismo anarquista insurreccional que hoy vive en España en las jornadas heroicas del Alto Lobregat, de Zaragoza y Sevilla, debe ser el de ...borar con claridad, fidelidad y justeza las ideas esenciales de la revo- ...ión social, medios y fines compatibles a esos enunciados. Vasta es la ...eriencia social popular para ello. Su elaboración está abajo, a través ...la vida realmente dolorosa y fecunda del proletariado, pues en él ...intan los sentidos esenciales de la revolución próxima, que no es una ...a teorización filosófica, sino una marcha ascendente y trágica a través de la historia que en el siglo presente la toca llenar.

Nosotros destacamos, en el anarquismo comunista, una nítida afirma- ...n social y revolucionaria que ningún partido político o movimiento ...nico puede recoger. Esta es nuestra fuerza y nuestro porvenir; la con- ...ión que nos hace hoy realmente vigorosos y mañana presentes, con ...a concepción y un sentido de futuro, en la revolución social misma ...el seno del pueblo obrero, en sus hombres y sus mujeres, pongamos ...respuestas que a sus necesidades y anhelos de el anarquismo y habremos asegurado, en conciencia y en propósitos, la etapa inicial de una ...vivencia nueva que sólo puede ser inaugurada por el concurso y las ...unidades asociadas de las energías sociales que crecen en las masas ...eras y campesinas.

Fuerzas de marinería desembarcan en Comodoro Rivadavia. ¿Será para consolidar, con una nueva masacre de trabajadores, como la de Santa Cruz, el imperio de la "normalidad", sedicente garantía para todos?

L.I.S.C. COLLECTIE LIGO FEDER

LA ANTORCHA

Año XI — Número 309 — Buenos Aires, Diciembre de 1931

En el triste recinto de la cárcel de Villa Devoto se está desarrollando, desde el 6 del cte., un terrible drama: el choque de la debilidad interna, que al sacrificio exalta, de las que están presas, contra la brutalidad armada, ciega y sorda a toda sugestión humana, de sus verdugos. Contra la anunciada deportación en masa de trabajadores y la larga pesadilla que padecen, sólo hay orgullo, sublime, la voluntad de los obreros y estudiantes presos que, secundo fuerzas de flaquezas, esgrimen la única arma de que disponen: la Huelga de Hambre por tiempo indeterminado. En este momento de tres crucificados de Semilla se empieza, ellos demuestran que en el dolor de los rebeldes no hay apocamiento nunca, sino acendrada voluntad insurgente. Con no la haya tampoco en quienes están libres, y que vuelquen, en la ...ente acción condigna, su dolor ...cuante. Que sepan esas fieras cebadas en el dolor de los rebeldes, como de lágrimas contienden no cargan bombas.

CANCIONES

De entre las rendijas del lóbrego calabozo, donde transcurren monótonas e inciertas las horas del rebelde, emergen roncas voces que sobre el taconeo de los guardias, el ras-rear de los tachos y el chocar de llaves y grilletes, dicen de justicia y esperanza:

—A ver, hagan callar a ese alcado. ¡Echenle agua!

Horadando los muros del presidio, barrenando los oídos de los carceleros, barriendo el despacho del alcaide, llegando como trueno lejano a la calle desierta, en los pabellones de sociales ruge la canción protestaria, arrulla auroras de bonanza y flamea ensueños, el verso rebelde.

—¡A ver, manguera! ¡Gases!.... ¡La guardia!

Atravesando engrillados el puente de embarque, hacinados entre la inmundicia de las bodegas, apretados de frío y de rabia entre el rolar del transporte enfilado al sud, por encima de los reclamos de la carne maltratada, voces agudas de muchachos, duras de hombres, cavernosas de viejos, confían al huracán y a las olas, su eterna esperanza y su decisión.

—A ver, una marimba de palos, a estos canallas!

Pero el canto sigue, se agranda, llega al hogar desmantelado, y a los camaradas dispersos, a la masa acobardada.

Canciones nuestras que dicen de juventud imperecedera; canciones nuestras que centellean en las noches más noches, versos rebeldes, que hablan de espíritus jamás acallados: en la cárcel, en el confinamiento, en el exilio, alientan la lucha: ¡hijos del pueblo, te oprimen cadenas!..

BALANCE

Tres compañeros fusilados: José Pennina, Severino Di Giovanni y Paulino Scarfó.

Cuatro condenados a la pena de muerte, conmutada luego por la prisión perpetua: Gayoso, Montero, Ares y Guerra.

Cuatro asesinados a tiros por la policía: Braulio Rojas, Juan Martínez, Tamayo Gavilán y José Pino.

83 confinados en Ushuaia, por cuya suerte incierta y el seguro maltrato que padecen, tantos hogares son presa de la angustia. Centenares de martirizados en los calabozos policiales; miles de presos a través de todo el país, centenares de deportados.

Condenas monstruosas como la de Scarfó, Oliver Moumina y los hermanos de la Fuente, y procesos infames, urdidos a base de falsedades y torturas como el que padecen los compañeros encausados por el hecho de Bragado: Vuotto, Ramos, López, Bodelón, Rossi, Diago y Mainini.

Tal es, en lo que a nuestros compañeros toca, el trágico balance de la dictadura de Uriburu. A él habría que agregar, — para darle al cuadro de la tiranía sus reales tintas siniestras, — los otros fusilados, por supuestos e insignificantes delitos comunes; los innúmeros estudiantes, hombres de izquierda, políticos y militares presos, torturados y confinados; el aplastamiento de

LA LUCHA A FONDO

Los males de la actual dictadura militar — supresión de libertades elementales, persecuciones, encarcelamientos, martirios, desenfrenada violencia política y desfachatada expoliación económica — todo ese cúmulo de infamias de las que habrá de rendir cuentas la camarilla uriburista, ha concitado ciertamente contra ella la parte más numerosa del pueblo. No obstante el ambiente de pánico creado, a pesar del dominio material del terror, es fácil constatar entre la masa una inmensa y vasta ola de repudio a la tiranía imperante. No podía ser de otro modo. Por grande que haya sido la indiferencia, el letargo o el extravío popular, no podían serlo tanto que no se reaccionara ante la andanada de golpes que el pueblo todo ha recibido.

El odio a la criminal y sofocante dictadura es ahora un sentimiento colectivo, predominante en especial entre la población proletaria.

Se aprueban en general todas las críticas que se hagan al incuo régimen, desde la más tiblemente legalista hasta la más francamente revolucionaria.

Cualquiera que ataque al dictador de algún modo recibe el beneplácito popular. Por encima de todo, lo que se anhela en el momento es que desaparezca cuanto antes esta camarilla bárbara que oprime y saquea el país sin contemplaciones. Después se verá...

Ya no hay, pues, indiferencia ni menos asentimiento tácito. Se comprende que la dictadura es un mal para todos y para cada uno. Se la repudia y se quisiera eliminarla. Hay inquietud descontento vivo, rebeldía sofocada, ansiosa de expandirse.

Eso está bien. Fuimos los primeros en señalar la avalancha regresiva y no hemos cesado un momento de combatirla a costa de cruentos sacrificios.

Nos resulta, pues, grato y auspicioso, que el pueblo comprenda siquiera en parte nuestra prédica y nos dé la razón, aunque tardíamente.

Eso está bien, pero no basta. Es ya algo haber sacudido la indiferencia o el torpe asentimiento inconsciente, pero ello es solo la primera etapa. Hace falta una actitud efectiva, beligerante, francamente luchadora y sobre todo eficazmente orientada para que los esfuerzos y sacrificios a consumarse no sean estériles.

No es cuestión de ahuyentar de cualquier modo al tiranuelo que nos oprime para que otro cualquiera venga a substituirlo o para que tras una breve pausa democrática otro golpe de estado urdido por unos cuantos galoneados reproduzca el estado de cosas presente. Demasiadas víctimas han caído, demasiados sacrificios ha costado para que pueda satisfacer una solución que nos coloque ante semejante perspectiva.

Plateada la necesidad vital de la lucha, es preciso dar a esta un objetivo amplio, abarcativo, de soluciones decisivas que imposibiliten el retorno del mal.

Las soluciones precarias, las combinaciones electorales, esos cabildeos repugnantes de comité y antecámara, las salidas politiqueras, en fin, serán todo lo prácticas que se quiera, pero nada de eso merece el esfuerzo sin cálculos del pueblo ni puede de ningún modo ser un medio de salir del pantano en que estamos sumidos.

La dictadura actual como todas las dictaduras se debe al hecho de que una reducida casta de privilegiados dispone de toda la riqueza social, y de todo el poder político.

Para defender sus privilegios existen las instituciones armadas, el nefasto militarismo que es una aberración, una perpetua amenaza de matanzas, el sostén principal de toda tiranía.

Una educación rutinaria, castradora, impuesta por los privilegiados, ha hecho que la juventud, los hijos del pueblo, se entreguen pasivamente a las órdenes de políticos de los profesionales del cuartel, es decir, a los sostenes del privilegio, que ellos llaman patria. Así, cada vez que les convenga a ellos o convenga a sus amos, aquellos directores de la milicia emplean esa formidable fuerza de que disponen para soluzgar y aplastar al pueblo más allá de toda consideración o medida.

Tal es la realidad sin eufemismos ni ...faces. Por muchas vueltas que se le dé no se podrá evitar que mientras haya privilegios, es decir, capitalismo, Estado, militarismo, suframos el peso de dictaduras francas o encubiertas.

La lucha contra la dictadura para ser eficaz, deberá orientarse no solo en el sentido de reconquistar los elementales derechos hoy pisoteados, sino también hacia la supresión total de las instituciones cuya existencia reproduce incesantemente el mal de la opresión.

Contra el privilegio económico, contra el Estado, contra el militarismo. De lo contrario, se seguirá dando vueltas en el mismo círculo vicioso.

toda organización obrera que no se dejó atar, sumisa, al carro triunfante del tirano; la creciente explotación burguesa al amparo del terror gubernativo; la entera obra de la dictadura que se manifiesta en toda suerte de crímenes y de expoliaciones, que permanecerán impunes mientras el pueblo, — hipotecando su voluntad y su acción a la caja de Pandora de las urnas, de las que saldrán, como en el mito, todos los males, quedando solamente encerrada la esperanza, — esgrima votos — profesión de sometimiento — en vez de las armas libertadoras. Pero allí donde el pueblo falla detumpando su energía tras la esperanzada cobardía electoral resplandece más gloriosamente el gesto individual que señala, como un tajo de luz, en la noche ominosa de la tiranía, una ejemplar vindicación, como el ajusticiamiento del mayor Rosasco.

JOSE PINO

"El mayor mal que aqueja al mundo — decía Romain Rolland, — no es la obra de los malos, sino la indecisión de los mejores". De aquellos que, sufriendo el espectáculo de la injusticia, padecen la doble pena del crimen triunfante y de su falta de valor para combatirlo. Así la injusticia se prolonga y perduran los regímenes sociales más abominables, aunque la conciencia social los repudie, por esa indecisión de los mejores que explica las mayores aberraciones de la historia.

¡Ah! si fuera joven — dicen unos. — Si no tuviera familia, hijos, de cuyos soy único sostén — se excusan otros. Si obráramos todos juntos — insinúan otros más. Y por la impotencia de la edad los viejos; porque la sonrisa del amor los distrae de su rebelión contra las infamias de la sociedad, los jóvenes; por sus preocupaciones familiares, los que son padres; por el cálculo de la inutilidad del esfuerzo aislado de unos pocos, los demás, todos buscan, en la atribulación de su conciencia, disculpas vanas a su pusilanimidad.

Asisten a la prepotencia del mandón y al atropello contra el débil; ven cómo es arrastrado a la cárcel un hombre sin culpa y saben de la tortura que le espera; comprueban como la injusticia múltiplica sus víctimas y cómo la tiranía se entronniza sobre la cobardía colectiva, y, sin embargo, permanecen pasivos, soportando en silencio su dolor o volcándolo, a lo más, en verbales protestas.

Pero toda esa indecisión se traduce en acendrada simpatía hacia aquellos hombres — en quienes admiran héroes — que, desafiando riesgos y sobreponiéndose a las ordinarias preocupaciones del hogar y de su propia vida, reaccionan contra la injusticia con la exaltación actuante de su sentimiento herido. E intuyen que en ellos se anuncia el perfil de la humanidad superada del porvenir.

El compañero José Pino era de esos. Vió conducir presos a los huelguistas y no pudo asistir pasivo al atropello. Su espíritu de justicia, su amor a la libertad movieron, al sentirse heridos, los resortes generosos de su ardiente voluntad. Estaba desarmado, solo — tenía mujer e hijos, — pero ninguna de esas excusas de la pusilanimidad lo contuvo. Enfrentó su desnudo valor a la uniformada barbarie del vigilante — revólver y sable al cinto — y logró libertar a los dos presos. Pero cayó en seguida, atravesada la médula por un balazo. Fué el 1º de noviembre, en Gerli. Murió una semana después.

Enaltezamos su actitud ejemplar y hagamos que en ella se aleccionen los mejores, por cuya indecisión tanto padece el mundo.

Hijo de... su padre

Nosotros no creemos ni en la grafología ni en la antropología criminal con que ciertos diareros y algunos cienciados de tres por veinte entretienen a sus lectores. Eso es psicología del pasado siglo y al que tiene un abceso en el cráneo mejor es someterlo al bisturí del cirujano que clasificarlo como criminal nato. Por otra parte, Mateo Banks, el septuple homicida, sometido a pruebas de laboratorio, ha denotado caligrafía más ordenada y un por ciento menor de errores en las pruebas, que la generalidad de las personas clasificadas como normales.

No obstante ello apreciamos en los llamados delincuentes una serie de factores que han hecho más posible la consumación de su delito: defectos orgánicos, vicisitudes económicas, deficiencias educacionales, carencia de autocontrol moral, etc. No han nacido criminales, como no se nace santo, ni sabio, pero han encontrado circunstancias ambientes, que como un caldo de cultivo propicio al desarrollo de los microbios le han encauzado hacia actos repudiables. Para ellos es nuestra compasión, que se trueca en rebeldía contra la organización social que da tales frutos.

Pero hete aquí que estamos ante un caso que hace vacilar nuestras teorizaciones: sanguíneo, pómulos cuadrados,

Buenos Aires, Sábado 31 de Mayo de 1930

Redacción
Administración
Calle Venezuela 4146
Teléf. 62, 3313 Mitre
Buenos Aires (Argentina)

LA ANTORCHA

Tod
Correspondenci
Donato A. Rizz
Número suelto 0.10 ctvos
Subsp. trimestral $ 1.20

Tres causas de justicia, una sola batalla

MARIANO MUR PEDIDO DE UNA CONDENA DE PRISION PERPETUA

Mariano Mur es joven aún. Los que le han conocido, trabajando en estaciones o andando las vías, nos dicen que es una bella vida de revolucionario errabundo, un "linghera". Se le encontraba en el Norte, como en el Sur del país. Andaba, y andar, para los anónimos de las vías, es "hacer", ponerle un destino a la vida. Mariano Mur, pues, viene de ese fondo ignorado y verdaderamente nuestro del anarquismo en los campos.

No escribía, no hablaba, no "figuraba"; era un desconocido, un ignorado. Estos hombres sólo se revelan a través de los hechos. En Bahía Blanca, frente a cientos de trabajadores en huelga y la infamia hiriente, sedienta de sangre obrera, del ingeniero Eric Stranger, mareó su gesto y alzó su joven vida de vindicador anarquista. He aquí los severos y grandes rasgos que contiene la vida de Mariano Mur.

Quién era Eric Stranger? Por qué mató Mariano Mur? La justicia de los burgueses, bien pagada por los cerealistas Christian y Nielsen, lo explican todo por intermedio de quien acusa y pide para nuestro compañero la pena monstruosa de cadena perpetua. Eric Stranger era el amo, el "señor gerente", de quien dependían las vidas, el pan, las cortas alegrías o la negra miseria de los obreros. Podía matar a mansalva, hefarse en el dolor de todos, patear, ebrio, el vientre de las mujeres de los trabajadores, si así era su capricho. Andanzas, gracias de buen señor! Cada huelga debía estrellarse contra su omnipotencia. Todo reclamo frente a sus dos pistoles, siempre llevadas al cinto. Y la última huelga del puerto de Bahía Blanca ante su insulto soez, su prepotencia, sus instintos criminales. Borracho, revólver en mano, bien acorazado y custodiado, desafiaba a los obreros en las calles de Ingeniero White.

Pero surgió Mariano Mur. Venía del campo, de la estiba, de las vías, para dar una mano a sus hermanos en huelga. Rebotó en su rostro, curtido por todos los vientos, tanta infamia, procacidad y ruindad burguesas. Topó a la fiera, al amo, al señor Eric Stranger, ebrio e insultante, amenazando obreros en las calles de Ingeniero White. Para los once balas que el pulso vacilante del burgués descargara sobre él, bastaron tres de Mariano Mur.

Un fiscal, confabulado con la pandilla de cerealistas que hambrea al pueblo de la Argentina y pagará los gastos de una monstruosa condena, pide para Mariano Mur prisión perpetua. Esto, sería lo "razonable" para el crétinismo burgués. Pero, ¿para nosotros, los trabajadores, los obreros de Bahía Blanca? ¡Valía la vida de ese siniestro Stranger la lenta agonía del presidio para Mariano Mur?

UN NUEVO CAIDO: MARESQUI

Tuvimos también nuestro Primero de Mayo sangriento.

Un primero de Mayo que nos llevó un combatiente más, una vida nuestra, proletaria: Maresqui.

Era un obrero panadero, y un perseguido. En San Martín, cuando otros trabajadores barajados en su inconsciencia por la política y el socialismo se disponían a festejar una vez más una fecha que debía ser de lucha, Maresqui y un puñado de obreros respondieron como se debe a una provocación policial. Cayeron dos infelices milicos y cayó también Maresqui, gravemente herido.

El viernes 16 moría. Los demás camaradas alzaron su cadáver, una vez más el cadáver proletario, como una bandera.

Saludémosle. Y adelante. Al plomo, plomo!

DAVID VILLANI, UN LIBERADO MAS

Un liberado más:
Primero, Sobradero.
Luego, José Ortells, Romano.
Ahora, David Villani.

Estaba acusado de circulación de moneda ilegal. Al ser detenido, se le sometió a una vigilancia rigurosa. Nadie podía verlo. Por causas nimias

Prisión perpetua para Alejandro Scarfó y Gómez Oliver.
Quince años para Mannina, Simplicio y Marino de la Fuente.
Prisión perpetua para Mariano Mur.
Doscientos siete años de cárcel para trece trabajadores huelguistas.

Policías, jueces y burgueses de la Argentina han de estar satisfechos. Los escribas infames del periodismo nacional han de frotarse las manos. El esbirro Santiago y el fácil Rodríguez Ocampo, serviles siniestros del presidente Irigoyen, alegrados. Tres fiscales, de Buenos Aires, Bahía Blanca y La Plata, han cumplido a las mil maravillas su tarea patriótica. ¿Qué más pue-

MARIO MARIANI, MAZZOLA, BORGHI, GIGI DAMIANI,

El fascismo obra en América, como antes lo hizo en Francia.

Ordena la persecución, extradición o expulsión de los expatriados y los estados republicanos cumplen y se congratulan de series tan fieles, tan buenos oficiantes de sus dictámenes.

LOS PRESOS ESPAÑOLES Y LA AMNISTIA

El cambio de poderes en España no podía engañar a nadie. Hoy, como ayer, bajo Berenguer como de Primo de Rivera, e igual que mañana si las Cortes gastaran una vez más el dinero de las garantías y la constitucionalidad, la situación social de la península estaría por resolverse y las mismas cárceles no se abrirían para los prisioneros socia-

PARTIDOS Y DICTADORES

Los políticos, como clase que especula con la ingenuidad popular, tienen mucho que agradecer a los dictadores, aún cuando les arruinen temporariamente el negocio, sustituyendo con el expeditivo machete milquiero el acrobatismo legalista y parlamentario en que aquéllos son especialistas.

Y le deben agradecimiento a los asaltantes del poder, por una razón sencilla: es que ellos, los políticos, con su manoseada y prostituída democracia, hacía rato que iban perdiendo prestigio y confianza hasta en la parte más crédula y sugestionable del pueblo. Tanto en los países de pretendida cultura cívica como en otros de crudo y torpe caudillismo, fué siendo evidente para todos que la tal democracia electoral representaba una pura farsa y sus intérpretes, los profesionales de la política, unos caballeros de industria que prometían lo que no tenían intención de cumplir, al solo objeto de obtener en su favor la abdicación de la soberanía popular y poder así hacer y deshacer en la cosa pública, es decir, gobernar.

Era ya proverbial la duplicidad, la mezquina ambición, el acomodo que caracterizaba a dichos traficantes. La masa electoral ya no se llamaba tanto a engaño y si es cierto que seguía votando, impelida por la rutina, no dejaba de execrar a sus pastores y caudillos, cuando no se hallaba, claro está, bajo la influencia inmediata de la puerga electoral.

Pero vinieron estos aventureros, estos jefes de bandas militares y tomaron el poder por asalto o por sorpresa. Con el pretexto de enmendar la desastrosa acción de los políticos, entraron a mandar como dueños absolutos imitando gestos y actitudes de antiguos bandoleros feudales. No sólo entraron a saco en las arcas del Estado, repartiendo prebendas, estipendios y satrapías a sus allegados y cortesanos, sino que además, hicieron tabla rasa hasta de las pocas conquistas del pueblo que los políticos no se atrevieron a desconocer.

Se inició así la sangrienta orgía de represiones y venganzas, la asfixiante opresión que estamos sufriendo aquí como la sufren muchos otros pueblos. Los "salvadores de la patria", en ejercicio de la dictadura, se revelaron unos criminales de la más peligrosa especie.

Golpeada por tan feroz reacción, la masa del pueblo en un movimiento reflejo, instintivo, se vuelve complaciente hacia los políticos despreciados ayer. Frente a los horrores de la dictadura, olvida los mil engaños y latrocinios de que fué víctima por los referidos traficantes de la política.

¿Que aquí, la camarilla radical como antes la conservadora, cometió una infinidad de canalladas, se enlodó en toda especie de porquerías? ¿Qué los ases de la oposición no hicieron más que demagogia en vista a la elección al queso? Eso es cosa harto sabida. Pero arguye la gente, ¿no es peor lo que pasa ahora? Peor, mucho peor es este milico Uriburu con sus hordas oficializadas que dan rienda suelta a su arbitrio, y, sobre saquear al país en diversas formas, persiguen, matan, torturan a quien les ponga objeciones. Antes que esta barbarie preferimos a los políticos que robaban dentro de la Constitución y nos dejaban un poco de tranquilidad.

Tal es el ingenuo razonamiento de la gente ingenua. Y los políticos aprovechan de su indirecta vuelta al prestigio, para seguir engañando al pueblo. Y seguirá así hasta que éste pierda su clásica ingenuidad.

Dios sea loado!

Ante la mesa, sobre la que blanquea la rica mantelería, el tranquilo burgués dispónese al desayuno. Pasea su mirada posesoria sobre el fino servicio de porcelana, la elegante panera de metal, la tallada dulcera, en cuyo cristal pone aureos reflejos la mermelada. Todo está impecable; nada falta. Como ayer, como siempre, como lo será también en lo sucesivo, pues gracias a dios su posición es sólida y puede entregarse, sin la preocupación del día siguiente, a los goces de la vida. Con optimismo panglossiano mira la vida a través de los placeres que el mundo le depara a los que alcanzan una posición como la suya, acequible—tal es su filosofía—para todos los hombres sensatos, de ideas prácticas y de laboriosa voluntad enderezada a tal fin. ¿Quién se lamenta de la vida? Tonto o loco ha de ser el que, viviendo en el mejor de los mundos, en vez de entonar loas al Señor, se queja injustamente. La vida es confortable - piensa, en tanto saborea el desayuno. Es magnífica, y brinda su tesoro inagotable de delicias a los hombres razonables que han sabido adaptarse a su ritmo, abriéndose camino en la sociedad, para mayor prosperidad de esta, hacia las posiciones holgadas.

Mientras haya manjares sabrosos y mujeres más sabrosas todavía; mientras los hombres acomodados puedan entregarse al tranquilo usufructo de sus bienes—ideal de toda sociedad bien organizada—bendita sea la vida y loado el Señor! Ah! si no fuera por esos endemoniados extremistas que perturban la sociedad con sus movimientos huelguistas, su propaganda subversiva y con sus malditos pistoletos o dinamiteros que ay! — insinúa un gesto de temerosa defensa al recordar la inminencia de un conflicto en su fábrica — matan a un militar como Rossasco, que tanto hizo por expurgar la sociedad de tales elementos, o atentan contra un rico industrial que prefiere arruinarse, sacrificándose por el bien de todos, paralizando su fábrica, antes que estimular, cediendo, las absurdas pretensiones huelguistas; o hacen volar al pacificador de la Patagonia, ten. coronel Varela, que con gran dolor violentó su conciencia de cristiano para cumplir el duro deber de ordenar el fusilamiento de 1.000 obreros sublevados. Ah! si no fuera por esos terribles asaltantes, que ponen una nota de pavor en el festín de nuestra vida y cuya audacia ilimitada no contiene siquiera el rigor de la ley marcial. Si no fuera por eso, la vida sería confortable, deliciosa y, además, perfecta.

Menos mal que a veces, gobiernos fuertes como el de Uriburu ponen con mano de hierro por alcanzar esa perfección, anulando, para extirpar el mal, libertades públicas, derechos individuales y preceptos legales, cuyo respeto traba a los gobernantes, reduciendo al mínimo su capacidad represiva y permitiendo que los delincuentes, sin la amenaza de la tortura, burlen la acción de la justicia.

Libre de tales trabas, el gobierno de Uriburu ha pacificado el país casi por completo. No más huelgas, no más mitines ni publicaciones subversivas. Cierto es que, a pesar de haber destruido los reductos avanzados y deportado, detenido, confinado o fusilado a tantos centenares de hombres, la planta exótica del extremismo no ha sido extirpada, y que persiste el descontento, cuyo volumen es cada vez más amenazante, según dicen. Pero no es menos cierto que el gobierno, persistiendo en su empeño, la extirpará totalmente haciendo ejemplar escarmiento de esos sempiternos descontentos desavenidos con la vida— tan placentera—que aspiran a cambiar la justa organización actual de la sociedad.

Pero es mucho pensar éste para un buen burgués, y el nuestro; ya cansado de la ardua tarea, termina con fruición el desayuno, pues ve venir a la mucama — pechos erectos, ondulantes caderas — con su diario, y se acoge a su lectura, relamiéndose aun del goce de la gula que acaba de satisfacer y del otro, el del sexo, que tiene a su alcance.

El diario — de seria tradición, asentadas ideas y muchas páginas de avisos que atestiguan el apoyo de las "fuerzas vivas" de cuyos intereses es vocero — es, para el buen burgués, un descanso. Piensa por él. En sus editoriales abreva sus opiniones propias; sus informaciones le ofrecen la historia política y mercantil mundial del día. He ahí, piensa, una bella muestra de poderío. Espejo nuestro, valioso auxiliar, es la prensa. Ella sanea la opinión pública, vela por el orden, señala el peligro y azuza a las autoridades, cuando se muestran remisas, a obrar con energía contra los agitadores profesionales. Es, en suma, un motivo más de satisfacción, al que se añaden otros más. Tal día la noticia del fusilamiento de dos temibles anarquistas, Scarfó y Di Giovanni, cuyos pormenores lee atentamente, pensando con delectación en la saludable necesidad de la pena de muerte. Tal otro, la buena nueva de que 200 obreros fueron recluídos en Ushuaia por orden gubernativa, y, advirtiendo que eso no es legalmente justo, no deja de aprobarlo ante los superiores intereses de la sociedad amenazada.

Esta reflexión le mueve a otras y, satisfecho de su penetración que le permite concebir sin esfuerzo argumentos decisivos, sigue:

La ley ha sido creada en defensa de la sociedad y de sus instituciones fundamentales: la propiedad y la autoridad, y cuando falla como recurso defensivo debe ser dejada de lado. Tampoco es legal, por ejemplo - continúa pensando - la actitud policial al matar, mientras dormía, a Tamayo Gavilán. Acaso fuera inocente, pues nada se sabe de cierto, pero su fama justa o no, era un pésimo ejemplo y alentaba la audacia de los delincuentes. Un individuo sacrificado, despues de todo, es poca cosa cuando está en juego la tranquilidad de las gentes de bien.

Así pensando, enciende un puro y, mientras se dispone a salir, desnuda con la mirada a la mucama que le alcanza el sombrero.

Barbarie

Dos procesos que se ventilan actualmente, entre otros igualmente infames, evidencian claramente a qué extremos de barbarie llega la policía, con la complicidad de los jueces, para hundir en la cárcel de por vida a hombres contra los cuales no hay prueba alguna ni el menor indicio. Maniobras torpes, actos ilegales, quebrantamiento de preceptos jurídicos, toda la trama de una maquinación siniestra, llevada adelante con el beneplácito del juez de instrucción, Rodríguez Ocampos y el de sentencia García Torres, han determinado, en uno de esos procesos, la condena - en primera instancia de los compañeros Scarfó y Oliver, a perpetuidad, y de Mannina y los hermanos De la Fuente, a diez años de prisión. Bárbara condena, que se califica, por sí sola al compararla con el dictamen del fiscal de la Cámara de Apelaciones, recientemente recaído en esta causa, en el que se afirma la inexistencia de toda prueba en la acusación de homicidio y se solicita tres años de prisión para Scarfó y Oliver, un año y medio para Mannina, y que los hermanos De la Fuente pasen a disposición del juez de Córdoba, por la tenencia o envío de explosivos que se les imputa.

Maniobras semejantes agregadas a torturas inenarrables, cuyo pálido reflejo, a través de los relatos de las víctimas, sobresalta los corazones, constituyen la única base del otro proceso, incoado a raíz del atentado a un policía de Bragado, a los compañeros Vuotto, Di Diago, Ramos, López, Mainini, Rossi y Bodebón.

La barbarie tiene, hoy más que nunca, como se ve, carta de ciudadanía en el país; viste los colores patrios y corea el triple grito de libertad del himno, mientras se reviven los peores procedimientos inquisitoriales, se prepara condenas monstruosas, se asesina a mansalva en la calle o de envía a morir en Ushuaia a centenares de hombres y se destruye innúmeros hogares proletarios, abatiendo sobre ellos todos los flagelos de la dictadura.

La policía es, de esa barbarie, el órgano institucional por excelencia. Representa las garras y las fauces de esa fiera sangunaria que es el Estado. Y tiene a su servicio, por lo mismo, los seres más abyectos, los voluptuosos de la perversión criminal, los sibaritas de la tortura, que compiten en sevicia para hacer mérito. Son los salvadores del orden — el desorden organizado que dijera Korolenko. — Los beneméritos de la sociedad del privilegio, llagas purulentas del cuerpo social, a las que hay que aplicarles el cauterio del hierro y el fuego de la rebelión.

Del miedo de todos, nace, bajo la tiranía, la cobardía de todos; pero los que merecen el calificativo de viles en supremo grado son necesariamente los que mas se aproximan al tirano, es decir a la fuente de todo miedo "activo y pasivo".

Víctor Alfieri

Otro crimen judicial

Los compañeros Fermín Aguirre y Jorge Díaz, víctimas de las más golpeadas por el nefasto Rosasco, que los procesó caprichosamente por homicidio, fueron condenados a 19 años de prisión por el juez de La Plata, Pedro Alegre, sujeto que hasta hace poco era presidente de un Comité Conservador. El pedido fiscal era de 17 años y las "pruebas" del proceso nulas.

El mismo juez absolvió de culpa y cargo a un vigilante que asesinó a mansalva a un vecino de Berisso.

No hay duda que en cuanto a imparcialidad estos lacayos de Uriburu les matan el punto a sus predecesores y colegas, dispuestos siempre a hundir a los proletarios que